

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA Nº 1

EVANGELIO DE LA SEMANA

Mt 22, 15-21

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: -«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús:

-«Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. »

Le presentaron un denario. Él les preguntó: _«¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: -«Del César.»

Entonces les replicó:

-«Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. »

Comienza un nuevo ciclo de la hoja semanal, que abordará los temas de **LA MISIÓN** y el de **VERDADES ESENCIALES DE LA FE**.

La hoja contiene cuatro textos de diferente contenido:

- 1.- Evangelio de la semana
- 2.- La Misión
- 3.- Verdades esenciales de la Fe
- 4.- Oración

Esta semana se aborda en la Misión, el tema de “Jesús es el que envía” y en Verdades de la Fe: “Creo en Dios Padre”

JESÚS ES EL QUE ENVÍA

Jesús se presenta en el Evangelio como enviado por el Espíritu (Lc 4, 18) para proclamar la nueva noticia (Mc 1, 14 -15) y para dar la vida en rescate por todos. Jesús tiene conciencia de su misión divina, que deja entrever las relaciones entre el Padre y el Hijo y que se explicita en frases características: *“Yo he sido enviado...”*, *“Yo he venido...”*, *“El Hijo del hombre ha venido para anunciar el Evangelio”*.



La misión de Jesús se prolonga con la de sus propios enviados, los doce, que por esta misma razón llevan el nombre de apóstoles. Envío a sus discípulos, ya durante toda su vida pública, para predicar el Reino de Dios (Lc 9, 2). Después de la resurrección los envió *para hacer discípulos de todos los pueblos* (Mt 28, 19), predicar en su nombre *a todas las gentes* (Lc 24, 47) y proclamar el evangelio (buena noticia) *a toda criatura*. La misión de Jesús es envío, que procede del Padre y se realiza bajo la acción del Espíritu Santo. Esta misma misión es la que Jesús comunica a sus discípulos (enviados): *“Como el Padre me envió, también os envío yo”* (Jn. 20, 21). El objetivo de este envío es la acción de evangelizar, es decir, de anunciar la buena noticia.

Por esto eligió colaboradores y comenzó a enviarles por delante a predicar el Reino y curar a los enfermos. La invitación de Jesús *“Id”* se dirige en primer lugar a los apóstoles, y hoy a sus sucesores: el Papa, los obispos, los sacerdotes. Pero no sólo a ellos. Éstos deben ser los animadores de los demás, en la misión común.

Tras este envío de los apóstoles, Jesús, se lee en el Evangelio de Lucas, “designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir” (Lc 10, 1). Estos setenta y dos discípulos eran probablemente todos los que Él había reunido hasta ese momento, o al menos todos los que le seguían con cierta continuidad. Jesús, por lo tanto, envía a todos sus discípulos, también a los laicos.

Para cumplir esta función misionera los apóstoles y los misioneros del Evangelio no están solos, sino que realizan su cometido con la fuerza del Espíritu Santo. Éste es el sentido de Pentecostés, la manifestación inicial de esta misión del Espíritu que durará todo el tiempo que dure la Iglesia.

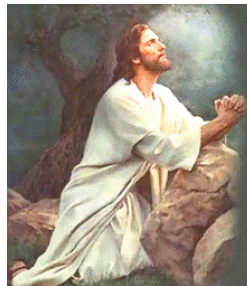
Tanto la misión y evangelización de Jesús como la de los apóstoles y de toda la Iglesia, tiene una dimensión universalista: *por todos* (Mc 10, 45), *a toda criatura* (Mc 16, 15). Es pues, misión ad gentes, *a todos los pueblos*.

La misión que Jesús ha comunicado a la Iglesia (como encargo o mandato) tiene su fuente en la Trinidad, empieza a ser realidad desde la encarnación y se desarrolla como redención, liberación de la humanidad. Tiene pues una dimensión trinitaria (cristológica, eclesiológica y antropológica). *Jesús es el salvador del mundo* (Jn 4, 14). “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toda su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre” (AG2).

La misión no es algo añadido a la comunidad eclesial, ni tampoco una de tantas acciones que debe realizar, *sino toda su razón de ser, su misma naturaleza* (AG2). La Iglesia existe para evangelizar (EN 14). “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (EN 18).

CREO EN DIOS PADRE.- ABBA – LA FUENTE Y EL ORIGEN

Según nuestra fe, Dios es Padre: nos comunica la vida, se ocupa con cariño infinito de todo lo nuestro, cuida en cada momento de nosotros, nos sigue día a día con una providencia cuyos caminos a veces permanecen ocultos, incluso incomprensibles, pero en la que debemos apoyarnos y confiar siempre. Sostenida por esta luz, la vida ordinaria, nuestra vida de hombres y mujeres corrientes, se revela en su auténtico y profundo sentido, rebosante de riqueza sobrenatural y humana.



Dios es amor, y se me dan en Jesús como Padre. La invocación de Jesús es originalísima, pero se sitúa en la prolongación de la experiencia que Israel había hecho de Yahvéh como liberador. La relación del Abbá (Padre) profundiza los motivos, pero ante todo el sentimiento profundo de confianza en ese Dios que nos libera en la medida en que nos abandonamos a su acción y seguimos sus caminos, sin intentar sustituirlos por los nuestros. Esa confianza, y la intimidad con Dios nos invita, no nos retrae del compromiso: nos capacita para él.

Nos conduce a vivir en actitud de comunión con los hombres y con el conjunto de la realidad, a pesar de las realidades de negatividad de nuestro mundo”...

“La relación con el Padre comunica serenidad profunda a nuestra subjetividad, que se siente así reconciliada con su limitación y liberada de lo que nos sobrepasa. Sin por ello verse invitada a renunciar a su orientación constitutiva hacia el Misterio de plenitud siempre barruntado y nunca poseído plenamente en esta vida. El Abbá (Padre) nos empuja a buscar siempre soluciones mejores, a no contentarnos con lo que ya somos, a amar más. Pero siempre desde la serenidad profunda la estima de los dones que el Padre ya nos ha hecho.

La imagen del Abbá (Padre) no nos conduce a un intimismo privatizador de la fe cristiana, sino a procurar que la misericordia del Padre tienda a modificar la relación entre los hombres, y a influir incluso en el entramado institucional de la sociedad”...

“Teniendo en cuenta que lo primero es la experiencia del Abbá (Padre), resulta de suma importancia que la comunidad cristiana transmita esa experiencia, y la purifique con la enseñanza de Jesús”...

“El Padre constituye la fuente última de nuestra confianza y de nuestra libertad. Él nos invita a abrirnos confiadamente a la realidad que nos rodea, a todos los aspectos de la vida, porque en la hondura de la vida nos encontramos la acción del Padre que la hace buena o nos compromete para mejorarla”

“Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: ¡Abba! = Padre. Este Espíritu y nuestro espíritu dan testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo...” *Rom 8, 15-16*

“Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?” *Mt 6, 26*

ORACIÓN

Señor, comenzamos esta nueva etapa de profundizar en nuestra fe y anunciarla a todos. Señor, ponemos en tus manos esta nueva aventura que comienza. Queremos sobre todo contar contigo, y que cuentes con nosotros. Que seas estrella que nos guía, amigo que acompaña, fuerza que da vida, corazón que nos compromete y nos perdona. A ti te lo pedimos Padre que en Jesús y con Él nos salvas. Amén.